

LAURA MEYER



¡JAMÁS ESCLAVOS!

La Lucha de los trabajadores de Mafissa

Entrevista a Hernán García, Delegado General de la Comisión Interna de Mafissa (ex- *Petroquímica Sudamericana e Hilandería Olmos*), una de las fábricas de fibra sintética más grandes de Sudamérica. Ubicada en la localidad de Olmos, Gran La Plata, Buenos Aires. Los trabajadores de esta fábrica fueron protagonistas de una de las luchas más importantes de la industria en los últimos años, que conmovió a la comunidad platense, siendo un ejemplo para los jóvenes y trabajadores del país.

LOS AÑOS PREVIOS

Yo entré a trabajar en la fábrica en el año '95 y no existía organización de los trabajadores. La discusión se empieza a dar 10 años después, en relación a la situación económica. Teníamos el salario atrasado alrededor de 15 años, y encima la burocracia había dejado marcado a fuego que con la patronal no se podía, porque en esos años tuvimos grandes derrotas sin poder dar peleas importantes. En el '91 echan alrededor de 60 compañeros, en el '94 pasa lo mismo y además todos los que entraron lo hicieron muy disciplinados y con la cabeza muy agachada.

Mi viejo ya trabajaba en la fábrica, yo tenía 15 años e iba a la planta con los chicos del barrio a apoyarlos cuando estaban en conflicto. Recuerdo que en el '94 los trabajadores decían que si sostenían la lucha unos días más se la ganaban, pero ahí vimos cómo la burocracia dio por terminado el conflicto y negoció todos los despidos. Siempre nos cuentan los compañeros más viejos que fue terrible entrar a trabajar luego de esas derrotas, después de eso costó

mucho convencer a los trabajadores para salir a luchar y sobre todo a los compañeros más viejos.

Luego, la empresa comenzó a emplear a obreros jóvenes, porque eran tan altos los ritmos de trabajo que en algunas secciones, como *ricofil*, un trabajador de más de 25 años no podía aguantar el ritmo de laburo, era terrible.

Recuerdo que hubo compañeros de muchos años de fábrica que se negaron a ir a esa sección porque sabían lo que se venía y fueron echados, en su lugar pusieron todo personal contratado.

En el '98 hubo otra derrota, porque la burocracia dijo que teníamos que dejar de cobrar el premio por productividad, así la fábrica no iba a despedir, de lo contrario, iba a tener que empezar con despidos. Al otro año hicieron una planta de 6 pisos y nos sacaron los 130 pesos de productividad. La fábrica producía 65 toneladas, y a los dos años pasó a producir 180 toneladas. Aumentaron los ritmos de trabajo y las tareas de cada uno, nos impusieron los *círculos de calidad*, para mostrarnos cómo en China un solo trabajador operaba 16 máquinas a la vez. Nos exprimían al máximo.

Por esto, en esos tiempos, era muy difícil tratar de convencer a los compañeros que había que salir a luchar.

Luego incorporaron un sector de trabajadores jóvenes que no tenían experiencia, pero que entraron con otras ganas. Con el ingreso de estos trabajadores, y después de la crisis de 2001, con el cambio del dólar que nos dejó con un salario de miseria (en 2005 era de \$2 la hora) algo empezó a moverse y las cosas comenzaron a cambiar.

De a poco se fue gestando una unión inquebrantable entre la experiencia de los mas viejos y la rebeldía de los mas jóvenes. Los compañeros nos dicen: "Nosotros nos despertamos gracias a los pibes jóvenes que no compraron nada de la patronal y la burocracia", y lo dicen porque nosotros empezamos a plantear una alternativa diferente. Entonces nos decían que ellos habían estado callados por tantos años... Pero ahí aparece un nuevo movimiento obrero, estos jóvenes que tienen toda la polenta y a los que no les pesan derrotas en el lomo. Pero sólo cuentan con la experiencia de haber trabajado en changas o la mayoría había dejado de estudiar para empezar a trabajar.

Igual pudimos contar con algunos trabajadores viejos más concientes que colaboraron, como Miguel, que era un tipo que tenía tradición, que había estado en otra planta cuando fue vaciada. Él fue delegado, traía su experiencia, un tipo que tiene conciencia de clase, tiene bien en claro quiénes son los traidores, los que te van a jugar en contra después.

Pero en ese momento nadie podía entender cuál era la relación del gobierno dentro de los conflictos obreros, qué tipo de influencia tenía. El rol de la burocracia sí, eso estaba claro. Estaba muy desprestigiada ante todos por no dar pelea y por tener siempre una política derrotista, de que a la empresa no se le podía ganar.

LOS TRABAJADORES COMIENZAN A ORGANIZARSE

Empezamos muy por abajo, primero nos juntamos dos o tres compañeros e íbamos a ver al burócrata a ver qué nos decía. Después de idas y venidas y reuniones con los compañeros, logramos hacer una asamblea grande, muy por abajo, volanteando, presionando al gremio y exigiendo asamblea.

En el 2005 salimos con la bandera del 40% de aumento de salario y se dio un fenómeno increíble, porque no había un solo lugar de la fábrica que no discutiera, donde entrabas, veías expresado ese reclamo. En junio hicimos una asamblea, por el sueldo que era apenas de \$630 y por el problema de los trabajadores eventuales. Había compañeros que tenían 5 años en la fábrica y que habían sido despedidos 3 o 4 veces, y otros que tenían hasta trece años de contrato por una empresa eventual haciendo las mismas tareas que el compañero de al lado que era de planta.

Llegamos a ser un 50% de compañeros efectivos y 50% de contratados, entonces también había que unificar ese reclamo, sino iba a ser difícil salir a luchar, porque el compañero contratado tenía que hacer todas las tareas que no haría el compañero efectivo y de esa manera le iba a ser muy fácil a la patronal y el sindicato quebrar la lucha.

Por eso se trabajó mucho con los contratados para que puedan perder el miedo, porque la burocracia y la empresa les decía todo el tiempo que si se prendían en algo, serían los primero que iban a echar.

Pero a su vez era muy difícil unificar la lucha por el contratado, porque la burocracia siempre se encargaba de decirle al efectivo que el contratado venía a serrucharle el piso y que no tenía que enseñarle, ni hablarle, que tenía que mantenerlo aislado. Siempre con esa política divisionista que era muy diferente a toda la política de clase que veníamos planteando nosotros y la necesidad de unificar, de luchar juntos efectivos y contratados, por los mismos reclamos.

En esta pelea por el 40% de aumento de salario es la primera vez que pudimos movilizar y movilizamos a la Capital como a 200 compañeros, un acontecimiento único en la fábrica que ni los viejos lo habían vivido porque **desde la marcha por el Rodrigazo que Mafissa no se había movilizad**o, fue un hecho histórico y la burocracia ni pintó.

Al otro día que volvimos de esa marcha nos echan a 40 compañeros, e instalamos por primera vez que “si nos tocan a uno nos tocan a todos”. Se había instalado la rebeldía de los trabajadores.

En una gran asamblea dijimos que no se va nadie de adentro de la fábrica hasta que reincorporen a todos los compañeros, y fue así, se quedaron todos los compañeros adentro de la fábrica y a las dos horas estábamos todos reincorporados.

Fue la primera gran pelea que dimos, la primera lucha de clases que tuvimos, porque se peleó por el despido y eso no había pasado nunca, por el despido no se peleó nunca, sólo había sido por reivindicaciones salariales.

Además **costaba mucho hablar de paro**, la gente le tenía miedo a la **palabra paro**, por la experiencia que había vivido en el '91 y en el '94. En todas las asambleas empezamos a hablar de cuáles eran los métodos que teníamos los trabajadores para conseguir las cosas, qué significan las medidas de fuerza, los paros, por qué esta es una conquista de la clase obrera, un método legal que tenemos los trabajadores para utilizar. Y bueno, los compañeros se fueron amigando un poco con la palabra pero costaba mucho.

En esa primer lucha se consiguió un 13% aumento más tickets canasta, más doble aguinaldo y fundamentalmente, que casi todos los contratados pasen a planta, todos **los que tenían más de dos años pasaron automáticamente a planta y ese fue un gran triunfo**.

Se ganó una gran batalla, porque fue romper con un montón de miedos, un montón de mitos, de que a Curi no se le podía sacar nada, fue instalar las banderas por terminar con la precarización laboral, un montón de cosas que ayudaron para lo que vino después.

Esto pasó el 26 de diciembre, el 5 de marzo nos echan a 5 compañeros, dos íbamos a ser parte de la Interna, un compañero que coincidía mucho conmigo y que empezamos juntos con todo esto y otros 2 compañeros que iban a ser paritarios. La empresa plantea a cambio de nuestra reincorporación que no denunciemos el convenio. Nosotros que éramos los despedidos dijimos que no, que el convenio se tenía que denunciar igual, porque nos corresponde y es nuestro derecho.

Y el **convenio se denunció y se empezó a discutir por sección**, habíamos votado que cada una tenga un delegado paritario y que ese **delegado se ocupe de planificar de qué forma se tenía que trabajar en cada sección**, a lo cual se sumaron más trabajadores y se armó una Comisión de más de 20 compañeros que centralizábamos las discusiones que se hacían en toda la fábrica. Era impresionante ver cómo todas las secciones, de todos los turnos, habían creado un clima de deliberación permanente sobre cómo queríamos trabajar. Y haciendo números vimos que sacaban un montón de trabajadores de cada sección, y denunciarnos que Curi quería trabajar con 107 operarios menos. Un año después esto se confirmó con 103 despidos.

Cuando nos echaron a los cinco, 40 compañeros hicieron asamblea adentro y la burocracia vino a decir que la platita para los muchachos estaba y que entonces no nos calentemos, pero los compañeros votaron dos horas de paro por turno y afuera 16 compañeros bloqueamos el portón. Esa fue **la primera vez que se paró después del año '94**, y la empresa no se lo imaginaba para nada. La asamblea no fue masiva pero el acatamiento a la medida fue del cien por ciento, no hubo un solo compañero carnero.

Desde ahí se da un fenómeno importante y extendido entre los compañeros, la lucha por **instalar en la asamblea los métodos democráticos, que se vote a mano alzada, y que se pueda expresar libremente**. Porque antes el

sindicato en las “asambleas”, “consultaba” con urnas, y al que hablaba en la asamblea lo podían echar.

Ahora el compañero se empezó a expresar más en las asambleas, siempre planteábamos **que las propuestas salgan del conjunto de los compañeros, y eso fue muy importante para avanzar.**

Después que nos reincorporan, en agosto del 2006, salimos a la lucha por el 19%, cuando Moyano había salido a poner el techo salarial. La mayoría de las fábricas en la industria llegaron al 13 o 15%, nosotros después de un plan de lucha, que consistió en un quite de colaboración y medidas para empezar, e ir avanzando escalonadamente en las medidas de fuerzas, fuimos una de las pocas fábricas que consiguió el 19% de aumento. Ese mismo día en la asamblea, luego de votar la propuesta salarial, conseguimos el aval de 320 compañeros que nos proponían como Comisión Interna.

LA CONQUISTA DE LA COMISIÓN INTERNA

En Mafissa no había Interna, se manejaba desde la Seccional del Sindicato, los que estaban en la fábrica tenían su cargo en la Directiva, por eso, en esos años no iba nadie a votar en las elecciones.

Cuando les dijimos que teníamos todos los avales, los compañeros se emocionaron, vinieron trabajadores viejos llorando como chicos, una emoción hubo ese día en la asamblea, porque los compañeros sabían que los que llevábamos adelante las negociaciones éramos los trabajadores que habíamos sido votados en asamblea para controlar a la burocracia, porque ya en ese momento los querían matar. En las elecciones arrasamos, ganamos la Comisión Interna con 302 votos contra 84 de la burocracia.

Desde que recuperamos la Interna para adelante fue todo mucho más difícil, nos ponían mil trabas, nosotros pedíamos una categoría en octubre y recién nos la daban en diciembre.

Los delegados le imponen límites a la patronal

Al mes que asumió la Comisión Interna se dieron fajas de seguridad, nunca se había trabajado con una faja, siendo que todo el laburo de Mafissa es a pulmón. La mayoría de los compañeros tenían hernia de disco, nosotros hicimos propuestas que económicamente no le movían nada a la empresa, era una cuestión de no querer retroceder ni un milímetro, ¡¡por negreros!!

En fibra hace 50°C de temperatura y no hay aire acondicionado. En hilatura lo mismo, no tenían un aparejo para cargar fajos de 50kg, y el trabajador tenía que caminar con 50kg., por 50 metros, bajando y subiendo escaleras, solamente por no tener un aparejo. En texturizado hay 116 decibeles de ruido y lo tolerable con protector es de 85, y así vas dejando tu salud acá adentro.

Se trabajaba en forma muy precaria, nosotros íbamos por sección y en estas cuestiones de herramientas se consiguieron un montón de cosas ele-

mentales. Por ejemplo, para que no se traben los carros que hay que trasladar y que pesan como 500kg, conseguimos un nuevo puesto de trabajo exclusivamente para su mantenimiento. Lo mismo pasó con las prensas, ya que los movimientos traían un montón de problemas a los trabajadores y un día paramos la producción, y es desde entonces que cuando las máquinas andan mal no las mueven más.

Y no solo eso, después de jubilarse, no hay un trabajador de Mafissa que pase los 75 años, todo por los ritmos de trabajo, la contaminación y muchas cosas más.

Ni hablar de los accidentes. El último que a todos nos generó una bronca infernal fue el compañero Luis Barraza que murió en la fábrica, se había ido de Mafissa, y la empresa lo vuelve a llamar porque era muy eficaz, era calderista, lo vuelve a tomar como contratado y como tenía una afección cardíaca no lo efectiviza! Pero le daba para que trabaje 16hs. El día que muere, luego de agonizar 40 minutos en la fábrica, había entrado a las 10 de la noche del día anterior, saliendo a las 14hs. y a las 10 de ese mismo día volvió a entrar. Es más, cuando se descompuso el médico de la planta, lo quería sacar de la fábrica con un *zampí*, arriba de una tarima, ¡¡como si fuera una bolsa de basura!!

La denuncia no la hizo SETIA [Sindicato de Empleados Textiles de la Industria y Afines], sino nosotros, porque era un trabajador de Mafissa, no importaba si era del otro gremio. Y el compañero se murió y nadie paró una sola máquina, no se hizo absolutamente nada. Ese fue el último compañero, pero después hicimos una estadística de que en Mafissa en los últimos 10 años, se había muerto un trabajador por año. Los compañeros dicen que nosotros no vamos a permitir que esto pase nunca más.

Pero los compañeros se empezaron a plantar ante el supervisor y llamaban al delegado ante cualquier problema, cuando aumentaban los ritmos o pretendían que operáramos más máquinas a la vez o que hiciéramos tareas que no correspondían a la categoría de cada uno, y se plantaban porque sabían que venía el delegado a respaldarlo

La pelea por el salario, las horas extras optativas y la efectivización

En Mafissa toda la vida se hizo 16 horas, 8 comunes y 8 horas extras, pero la gente se daba cuenta de que no era un problema de hacer extras porque el compañero estaba de vacaciones, era hacer horas extras todo el año, cuestión que nos imponía la patronal para no tomar más puestos de trabajo.

Entonces desde la Comisión Interna (CI), planteamos una propuesta de que incorporen 20 trabajadores, además de la efectivización de los que todavía quedaban contratados, que eran como 75. Cortamos las horas extras y lo hicimos como dice la ley, 8 hs. normales, más 4 hs. extras, que son optativas.

A los contratados los presionaban para que hicieran las 16 hs. porque sino los iban a echar, pero esta vez los compañeros se pusieron firmes,

algunos dijeron que no iban a hacer nada para estos *chupasangres*, y la patronal tuvo que tomar como 40 personas más.

Hasta que en marzo de 2007 salimos a la lucha por un salario igual a la canasta familiar, empezamos con medidas de quite de colaboración, la primera propuesta de la empresa fue una suma ridícula de 150 pesos de aumento en negro, más flexibilizar algunas secciones donde había 8 trabajadores y pretendían que trabajaran 4. Nosotros les dijimos que **no íbamos a entregar más trabajo a cambio de un aumento** y que queríamos recuperar el salario que perdimos en todos estos años.

Salimos a una pelea durísima, por los \$2300 que equivalían a la canasta familiar, y conseguimos que se efectivicen de golpe, porque siempre unificamos la lucha, alrededor de 76 compañeros, habían quedado sólo 16 que no cumplían aún los meses del período de prueba. **La misma Asociación Obrera Textil (AOT) reconoció que la única empresa textil que no tenía personal contratado era la nuestra**, antes había gente que estaba 13 años contratado, nosotros hicimos quedar efectivo a un compañero con 49 años.

Esa era la primera lucha de la CI, y sabíamos a lo que nos enfrentábamos, fuimos preparando a la base para que cuando salgamos a la lucha seamos concientes de que iba a ser terrible, porque iban a querer arrancarle la cabeza a la CI y tratar de sacarnos todas las conquistas que habíamos tenido hasta el momento.

LOS TRABAJADORES SE ENFRENTAN A UNA PATRONAL CON FUERTE TRADICIÓN GOLPISTA Y ANTIOBRERA

La continuidad entre los empresarios que impulsaron el golpe del '76 y los que hoy no quieren perder los niveles de explotación que les permitió ese genocidio sobre la clase obrera, en Mafissa es una continuidad directamente generacional. Jorge Emilio Curi suele decirles: "voy a terminar con ustedes como hizo mi padre...".

Cuando la patronal hizo un volante, diciendo que la CI era irracional por los pedidos que hacía, que eran todas personas violentas y de izquierda, nosotros le respondimos con un volante que decía: "**violencia es mentir**", diciendo que violencia era tener tantos años a los trabajadores contratados, como esclavos, que moría un trabajador por año en Mafissa y atrás de ese volante pusimos un acta de los Archivos de la Memoria donde ellos llamaban a los Servicios para que hagan inteligencia adentro de Mafissa.

Nosotros fuimos transmitiendo esta historia, nos metimos muy a fondo con este tema porque tenemos 15 compañeros desaparecidos, que eran obreros y peleaban por las mismas reivindicaciones que peleamos nosotros y que están muertos y los mandó a matar Curi.

Para que los compañeros sepan que esta es una verdadera lucha de clases, y si el tipo te podría matar hoy te mataría, nos tratan como si

fuéramos la peor basura. El compañero al comprender esto va generando una bronca, un odio de clase y una comprensión que es necesaria para salir a pelear a fondo.

Por eso para nosotros, una de las grandes conquistas, fue movilizar a los compañeros en la marcha de Julio López, la necesidad de salir a pelear por su aparición fue muy importante, y el compañero no venía arrastrado sino que comprendía la necesidad, la mayoría de los compañeros entendía lo que significaba una desaparición en los tiempos de democracia.

Retomamos la experiencia que hicieron nuestros compañeros cuando tomaron la fábrica en los '70

Pero en nuestro caso, tuvimos algunos compañeros como el negro Heredia que tenía muy buena relación con el PST, que tenía mucha influencia en Mafissa en los '70. Constatamos esto, porque vimos un montón de volantes que escribieron trabajadores que luchaban en esa época, fue muy fuerte ver esos escritos de compañeros que luchaban como nosotros hace más de 30 años.

Julio Heredia es un compañero que murió el año pasado, él estuvo chupado 38 días y no pudo tener hijos porque lo picanearon y además perdió la vista. En el conflicto de los 42 días hicimos un programa de radio desde la fábrica y contamos su historia. Él contaba la experiencia del fondo de huelga, de sacar el conflicto para la comunidad, de la relación con las universidades, la relación con el movimiento obrero, la necesidad de coordinar, y toda esa experiencia atraía mucho a los jóvenes porque era una persona muy respetada y a parte una persona combativa.

Y todo eso el compañero joven lo tomó y tomó mucho lo que Curi hacía en el tiempo de la dictadura y que en parte los compañeros lo vivieron porque cuando nosotros íbamos a las audiencias el tipo tenía el periódico del PTS, el del PCR, tenía todos los volantes de las asambleas, lo mismo que hacía el padre.

MAYO DE 2007: LOS 42 DÍAS DE TOMA

Ante la ofensiva patronal los trabajadores endurecen la lucha y la organización

Durante la pelea por la efectivización de los contratados, las mejoras en las condiciones de trabajo y el aumento, luego de tres días con 2 hs. de paro por turno, la empresa paraliza la fábrica haciendo un *lock out*.

Los trabajadores respondimos inmediatamente con una gran asamblea donde discutimos que ninguno de nosotros nos íbamos a mover de la planta. A partir de esa decisión nos organizamos muy bien, porque además nos habían mandado la infantería. Había mucha bronca ese día, a mí mismo me sorprendió de qué manera y con qué rapidez nos organizamos y nos pasamos a dar tareas, porque las autoridades de la fábrica se habían ido, el jefe de personal salió corriendo acompañado de la policía. Así fue que en esos momentos la fábrica quedó para nosotros.

Se generó una participación enorme de los compañeros. Tomando algunas experiencias de otros conflictos, empezamos a trabajar el fondo de huelga, la comisión de prensa, los comités de organización, y fue mucha la organización de la defensa que se dio desde ese día.

Este conflicto termina después de 42 días de toma de fábrica, con un aumento equivalente al 32% cuando el tope salarial había sido del 16%, y con la efectivización de casi todos los compañeros, salvo 23 compañeros que no cumplían aún los meses de período de prueba. Un sector de la fábrica quedaba suspendido cobrando el salario y se llegó a un acuerdo pactado con el Ministerio de Trabajo, por el cual estos trabajadores iban a ir paulatinamente ingresando a cumplir sus tareas.

Pero ahí nos equivocamos en no poner una fecha de ingreso, porque se sabía, y de hecho así fue, que la empresa no iba a querer cumplir con ninguno de los puntos. Sabíamos que la fábrica no se iba a quedar así, que la patronal iba a atacar nuestras conquistas y avanzar con el desafuero de la Interna, por lo cual, nos tenía que encontrar organizados.

En septiembre bloqueamos la entrada del portón porque la empresa seguía sin presentar un cronograma de ingreso para los compañeros que estaban suspendidos y avanzamos con la discusión paritaria porque la patronal quería aún más flexibilización, quería imponer una mayor reducción de personal, estos eran centralmente aquellos compañeros que se habían roto laborando en Mafissa y que ahora estaban con tareas adecuadas.

Desde la Interna dijimos que a esos compañeros se los tenía que reinstalar en un puesto en el cual puedan trabajar de acuerdo a su necesidad física y que se reincorporaran a los otros trabajadores suspendidos en las distintas secciones cubriendo los lugares que faltaban.

Había quedado muy áspera la relación con la empresa, pero los trabajadores habían tomado una personalidad y una posición firme de que cada trabajador tenía que operar una máquina y no hacer el trabajo de 2 o 3 compañeros, planteando que “no somos esclavos”.

Al tener tantos frentes abiertos no podíamos encarar una cosa de lleno, porque además teníamos que resolver lo de las paritarias que iban a incrementar el salario, las medidas de seguridad e higiene, etc.

Pero no llegamos ahí porque la empresa paraliza de nuevo la fábrica, da vacaciones masivas y presenta el preventivo de crisis, para justificar los 103 despidos que efectuó el 26 de noviembre.

La importancia de la organización previa y los tiempos de la política

En este conflicto, creo yo, se vio reflejado todo el trabajo previo de preparación que habíamos hecho para que el compañero vea la necesidad de participar y decidir todo en asambleas democráticas, así fue que en estos 42 días trabajamos juntos desde la Interna lo que permitió que el conjunto de la fábrica se organizara para pelear y golpear unidos.

Además en esta etapa los trabajadores avanzaron más políticamente, porque se empezó a discutir más a fondo. La minuciosa organización que nos dimos mostró una maduración en ver la necesidad de la organización previa para llevar adelante las acciones que decidimos.

Yo creo que en nuestro caso ayudó tener una visión de lo que fue Mafissa en otros años, de cómo se caracterizó la empresa por ser totalmente antiobrera y esclavista, digo, lo que tiene que ver con la organización dentro de la fábrica sabíamos la patronal a la cual nos enfrentábamos.

Otra de las conclusiones importantes de esta etapa fue el hecho de aprender a medir los tiempos. Cuándo la patronal está en mejores o en peores condiciones para atacar, y los tiempos de los compañeros, saber cuál es el mejor momento para hacer una u otra cosa y no salir impulsivamente.

En este último sentido fue que evaluamos al final de esta etapa, que llevábamos casi un año de lucha, con el desgaste que ello implica, y que íbamos a un conflicto largo. Sabíamos que el activismo podía aguantar mucho tiempo afuera en el acampe, pero que el conjunto no iba a aguantar por más fondo de lucha que hagamos.

Por lo cual, si se tomaba la fábrica en noviembre con toda la gente de vacaciones, siendo que además se venían las fiestas, la base no iba a aguantar todo ese tiempo sin cobrar, entonces fue una decisión conciente que votó todo el activismo. Decidimos quedarnos afuera los despedidos, que el sector más combativo nos quedemos y aguantemos a los suspendidos, teniendo una relación constante con ellos, pero sin tomar la fábrica, porque sabíamos que Curi podía mantenerla parada hasta febrero.

Para ese momento la empresa había paralizado la CPU. Ya sabíamos lo que se venía, al otro mes dieron vacaciones masivas y se hizo muy difícil decidir en ese momento una medida de acción directa porque la mayoría de los trabajadores estaban de vacaciones y estaba la empresa paralizada.

En este tiempo habíamos conseguido que el Ministerio de Trabajo saque una resolución de que Mafissa había violado todos los *principios de buena fe* que tienen que existir para celebrar los acuerdos, y que no había cumplido ni siquiera con uno, por ello después éste lanza la *conciliación obligatoria*.

NOVIEMBRE: EL ACAMPE FRENTE A LA FÁBRICA

Comienza una etapa más difícil para los trabajadores. Se endurece la discusión política

El 26 de noviembre se termina la *conciliación obligatoria*, y ratifican los despidos. De ahí en adelante, comenzamos el acampe en la puerta de la fábrica que dura 80 días.

Hicimos mucha política desde ahí, para difundir el conflicto hacia afuera y mantener las discusiones con los compañeros que estaban adentro de la fábrica. Pero teníamos el problema objetivo, que al estar tantos días desde

afuera, sin poder hacer medidas de fuerza, y con la presión que tenían los compañeros en la fábrica por el miedo a no cobrar los salarios y el aguinaldo, se va generando un distanciamiento y la burocracia trabaja concientemente para naturalizar que el despedido está despedido, aprovechando al máximo esta situación para hacer política en la fábrica en contra nuestra, usando además todos los métodos posibles para que adentro no se haga nada.

Por lo tanto, estos momentos fueron más difíciles, no sólo por la situación de *lock out* y vacaciones compulsivas, sino porque la patronal focaliza su ataque contra los delegados, para lo cual cuenta con la invaluable colaboración de la burocracia, quien en este momento se juega con todo a dividir a la Interna para romper la unidad que habíamos conseguido en el conflicto anterior, en el cual ésta había estado ausente.

Su política consistió en una ofensiva brutal contra los delegados más combativos, acusándonos de izquierdistas y ultras, buscando desprestigiarnos ante el conjunto de los trabajadores, sabiendo que tenía a su favor los elementos conservadores y el desgaste que se comenzaba a sentir al estar todos suspendidos, y luego de casi un año de conflicto ininterrumpido por la constante ofensiva de la patronal.

De esta manera lograron dividir a la Interna, porque un sector de ésta, en vez de combatir a la burocracia, y de que intentemos revertir juntos todos los prejuicios sobre los que se montan para atacarnos y acusarnos de intransigentes a nosotros, terminó cediendo a este ataque de la burocracia y se hizo vocero de esa línea *maccartista* en aras de conquistar el respaldo de la AOT.

Hay que entender que la AOT actuó con un *doble juego* en el conflicto. Por abajo hizo todo este manejo contra nosotros, acusándonos de querer hacer quilombo y diciendo que los nuestros no eran los métodos de la clase obrera porque las cosas se tienen que resolver en una mesa; y por arriba planteaban que ellos iban a resolver el conflicto en 20 días, diciéndonos que este era un problema del Sindicato Nacional, etc. etc.

Ese mismo sector de la Interna también le hace el juego en este segundo aspecto porque crearon enormes expectativas en esas promesas de la burocracia. De esta manera generaron una división muy grande, pero sin una política clara sino que más bien desorientaban a los compañeros, porque planteaban que había que confiar en la AOT y no enfrentar al Gobierno, lo cual ocultaba que tanto el Gobierno como el Sindicato estaban aliados con la patronal en contra de los trabajadores.

Nosotros en cambio planteábamos que no teníamos que dejar que nos dividan, denunciando que ese era su juego y que ellos son los que están unidos contra nosotros. Ya habíamos tenido sobradas muestras de que la patronal, el gobierno y el sindicato compartían el mismo objetivo, que era deshacerse de la organización obrera conquistada con la Comisión Interna para eliminar toda resistencia a sus planes de reestructuración esclavizadora.

Se hizo difícil porque además, este otro sector de la Interna decía que la única prioridad la tenía el compañero que estaba adentro y nosotros decíamos que las verdaderas víctimas del ataque de Curi eran los despedidos, pero que sin los compañeros que estaban adentro no podíamos hacer mucho. Además ¡los compañeros que estaban en la fábrica querían seguir peleando por los despedidos!

Esto lo sabíamos bien porque mantuvimos siempre la relación con los compañeros de adentro, se seguía discutiendo y se hacían asambleas por sector y por turno, en las cuales, a pesar de esta difícil situación, habíamos llegado a un punto de la experiencia que vivimos, que si existía algo que no estaba en duda, era que había que salir a luchar por los despedidos, porque además, la mayoría de los compañeros habían estado alguna vez despedidos.

Como se ve hubo mucha discusión en esos momentos del conflicto. Ya que hoy es más que obvia la complicidad de la AOT con la patronal, son ellos mismos los que garantizan la reestructuración, pero en ese momento había que desenmascararlos y enfrentar a quienes sembraban expectativas en el Sindicato tirándose contra nosotros.

El 22 de enero la empresa vuelve a paralizar el resto de la producción que quedaba, suspendiendo por tiempo indeterminado a todos los compañeros sin goce de sueldo.

Cuando quedamos todos suspendidos, algunos compañeros habían renunciado o querían irse por tanto desgaste y tantos ataques. Pero pudimos volver a las asambleas grandes, en la última que se hace en la fábrica, a pesar de que la burocracia había llevado a todos los carneros a insultarnos y a responsabilizarnos (diciéndonos que los compañeros habían sido echados por los reclamos nuestros), se votó salir a hacer medidas de fuerza. Había 250 compañeros cuando se votó ir al paro progresivo de 1 hora por turno y sólo 4 que eran de la burocracia dijeron que no.

FEBRERO 2008: “SALTAR LA REJA Y TOMAR LA FÁBRICA”

Ahí se notó realmente cuál era nuestra posición y cuál la del otro sector de la Interna. Hicimos una asamblea grande donde se comenzó a discutir que había que entrar a la fábrica, algo que el otro sector no lo quería ni tocar. Ellos seguían diciendo que teníamos que esperar que la AOT intervenga para solucionar el conflicto, y proponían ir a la asamblea que ésta llamaba a hacer en Capital (¡a 70km de la fábrica!) y en la cual la burocracia quería poner una urna para que votaran los afiliados, dejando así afuera a los despedidos. Hicieron de todo para partirnos.

Nosotros en cambio planteábamos que la asamblea se tenía que hacer en la fábrica con los trabajadores de Mafissa y los despedidos. Ese 18 de febrero varios compañeros habían ido a la asamblea preparados con sus mochilas para entrar, muchos habían planteado que si ese día no se entraba se iban a ir. Nosotros dijimos que había que entrar, sino un sector de compañeros iba

a abandonar la lucha porque veían que desde afuera en esta situación, con la fábrica paralizada, no se podía presionar más, no había otra alternativa.

Así es que fue muy concreta la decisión de entrar, porque dijimos, nosotros seguimos luchando, y dimos el gran paso, saltar la reja y tomar la fábrica. Después de todo lo que hubo que batallar fue terrible poder entrar de nuevo. Tomamos la fábrica a un mes de que se había suspendido masivamente, así que no veíamos otra salida que no sea una medida extrema, era eso o quedar afuera.

Independencia de clase y coordinación

Una de las primeras conclusiones de esta etapa es que pudimos enfrentar los ataques de la patronal, el desgaste, y las divisiones que nos impusieron por haber fomentado constantemente la **discusión política**, siendo la asamblea el lugar en donde tomamos las decisiones entre todos. Y por haber construido una **dirección en el conflicto**, con la claridad política de plantear que sólo debíamos confiar en nuestra organización, sin caer en los engaños, y demostrando en cada circunstancia que la patronal contaba para cumplir sus objetivos con la colaboración de la burocracia y el gobierno, y que a esa fuerte alianza nos enfrentábamos.

Esto permitió una experiencia política en los compañeros que de otra manera jamás se hubiera hecho.

En segundo lugar, en este camino de **independencia política**, fuimos viendo que nosotros también necesitábamos aliados para enfrentar a esa fuerte alianza, y nuestros principales aliados son los trabajadores, por eso fuimos tomando la necesidad de **coordinarnos** con otras luchas.

La experiencia de haber pasado por derrotas nos permitió ver más claramente la necesidad de tener una política hacia afuera, para poder coordinar, porque sabemos que la lucha no la ganamos solos. Que si nos agarran fraccionados es mucho más fácil para ellos poder quebrar el conflicto.

Por eso planteamos que era muy importante la organización no solamente por el ataque que nos puede hacer Curi adentro de la fábrica, sino también la organización para afuera, porque sabíamos que el gobierno tampoco nos quiere encontrar organizados.

Como ellos están organizados, la patronal, el gobierno y el sindicato, los trabajadores, que somos los que movemos la economía del mundo, también tenemos que estar organizados.

Por ello, ya desde el conflicto de los 42 días participamos activamente de la lucha de Gleba, la fábrica estaba paralizada y nosotros estuvimos ahí, llevamos mercadería, llevamos propuestas, contarles cómo se podían organizar, la importancia de comenzar con el fondo de huelga. Al otro día que fuimos estaban juntando para el fondo en la Ruta 36.

Hemos participado en muchas reuniones de coordinación y hemos tenido muchas discusiones respecto a eso, porque el ataque en todos los conflictos es sistemático, entonces lo que hay que plantear claramente es que todas las Comisiones Internas, Cuerpos de Delegados, y activistas, se

planteen hacer grandes plenarios de trabajadores y trabajadoras que muestren una política independiente, sólo de esa forma se va a poder llegar a las bases, no hay otra, más allá de cómo se solucionen los conflictos.

Por eso siempre planteábamos cuando movilizaba el Astillero, movilizarnos con ellos y tratar de decirles a los compañeros cuáles eran nuestros objetivos, que si los compañeros del Astillero ganan nosotros ganamos, que si los compañeros de Casino ganan nosotros ganamos. Discutíamos que los trabajadores del Casino puedan seguir siendo activistas de su clase transmitiendo su experiencia, eso es fundamental para que los trabajadores que salen a luchar no piensen que alguien se los va a resolver, sino que depende de nuestra organización y que también sepan que van a venir nuevos ataques si nosotros no contrarrestamos esta política patronal.

Además la coordinación también te permite defender lo conquistado, como a los delegados antiburocráticos y nuestras organizaciones que son atacadas constantemente.

En este sentido, aunque quizás en menor medida se fue viendo la posibilidad de unir nuestros reclamos a los de otros sectores de trabajadores, porque acá mismo en La Plata veíamos como separaban a todos los trabajadores estatales con el fin de que no se unifiquen los reclamos y nosotros entendíamos que es todo lo contrario, que tenemos que unirnos. Para eso tuvimos una muy fuerte participación en una marcha que se hizo acá en la plata **“por el triunfo de todas las luchas”**, que fue con la Multisectorial La Plata, el 11 de mayo del 2007. Por eso también la participación en la Multisectorial, porque es desde ahí desde donde podemos construir la coordinación.

Experiencia y politización

Compartir experiencias con otros trabajadores y la tradición de los más viejos, que te contaba al principio, también nos fue llevando a una mayor politización, por ejemplo, en el sentido de reflexionar sobre cuáles serían las soluciones de fondo que podemos dar los trabajadores, aunque no contemos aún con las condiciones suficientes para imponerla, es importante mostrar el camino para cuando esto sea posible, tener en claro qué hacer.

Por ejemplo, cuando pedimos que abran las cuentas porque denunciábamos que la empresa no está en crisis, y desde ahí empezamos a discutir que si el dueño no la quiere poner a trabajar, la ponemos a funcionar los trabajadores.

Nosotros sacamos estas conclusiones de la experiencia nuestra y de otros conflictos, se había politizado mucho la fábrica, la base discutía política. Pasamos la época de las elecciones y pasaron un montón de cosas que hicieron que se discutiera mucho de política, es más, no se hablaba de otra cosa, no hablábamos ni de fútbol, sino que sobre todo hablábamos de nuestra política, la de los trabajadores. Esto se lo trasladábamos a los compañeros, explicando por ejemplo que la fábrica puede trabajar sin patrones, pero no sin obreros. Aunque no estaba planteado en los hechos para

nosotros, siempre tomamos la experiencia de los compañeros de Zanon, en el conflicto de los 42 días, vinieron Godoy y López a Mafissa y a los compañeros les interesaba mucho la idea de trabajar sin patrón.

Pero esta reflexión se consigue con mucho trabajo en grupos, yendo sección por sección. Nosotros en los últimos tiempos teníamos más libertad para poder pasar y hablar en todos los turnos con todos los compañeros, y no solamente se hablaba del conflicto de Mafissa, sino también de otros conflictos.

Quedó bien marcado lo que significa la lucha de clases, los trabajadores entendían esto. El activismo entiende que esta es una lucha del que más tiene, que le quiere chupar la sangre a los que producimos, a los que movemos la industria y todo.

Difundir el conflicto y lograr el apoyo de la comunidad

Desde el comienzo del acampe vimos además la necesidad de difundir nuestro conflicto hacia afuera, hicimos todo tipo de actividades para tratar de traer la solidaridad y el apoyo del barrio, explicando cuál era nuestra lucha, teniendo en cuenta lo que podía ser más adelante, también porque en algún momento íbamos a entrar, y era necesario que la gente comprenda cuál es la lucha de los trabajadores de Mafissa, para que nos apoyen.

Se hicieron muchas cosas, es difícil, porque en estos momentos el común de la gente piensa sólo en sí misma. Pero hicimos muchas actividades, estando en el acampe, por ejemplo, aprovechamos que la UOCRA había donado juguetes y nos vestimos de reyes, llamamos a los pibes del barrio y vinieron 200 pibes, en Navidad también repartimos juguetes.

Para nosotros fue muy importante compartir esta lucha con otros trabajadores y estudiantes. Ya desde el 2005 hemos tenido un importante apoyo de organizaciones de trabajadores y de la izquierda. Logramos un apoyo enorme de la juventud, hicimos festivales, que es algo que no se dio nunca en todo Olmos, uno en Plaza San Martín con Las Manos de Filippi, y otro en la fábrica con La Cumparsita donde fueron más de 2000 personas, nunca el barrio había visto tanta gente junta.

En nuestro caso la situación más general era desfavorable porque no había conflictos abiertos, sólo el de Casino, el de las chicas de Fresenius y el de Dana, conflictos muy duros, que algunos se resolvieron demasiado rápido como estos dos últimos. En un momento quedamos muy aislados, más aún cuando empezaron a cerrar todas las paritarias en el mes de febrero.

Después con el conflicto del campo vimos que se venía una crisis política para el gobierno y pensamos que nos podía llegar a favorecer el hecho de que el gobierno quede algo debilitado y no le convenga mantener tantos frentes abiertos. Pero se hizo fuerte utilizando sus fuerzas represivas, quiso terminar el conflicto mandando a 700 canas. Pero como balance debemos decir que no nos pudieron desalojar ni el sindicato, ni la patronal, ni la patota de la AOT. Tuvieron que mandar el aparato represivo del Estado para sacar a los trabajadores.

ABRIL DE 2008: DESALOJAN LA FÁBRICA

Después de 40 días de toma logramos que el Ministerio saque una *conciliación obligatoria* por la cual la empresa tenía que reincorporarnos a todos, Curi no la cumple y se hace más claro que el Sindicato juega abiertamente para la patronal, ya que éste acuerda con la empresa reincorporar a sólo 150 trabajadores sin pagarle los salarios caídos. Un acuerdo claramente por debajo de lo que proponía la *conciliación obligatoria*.

De esta manera la burocracia le permitió a la patronal lograr lo que no había conseguido vía el *preventivo de crisis* que le habían rechazado anteriormente.

A pesar de esto conseguimos que se dicte una *medida cautelar* favorable a los trabajadores porque exigía que se cumpliera con la *conciliación*, la empresa nuevamente no la respeta y manda la policía a desalojarnos.

Ese mismo día a las cuatro de la tarde, junto a nuestros abogados, analizamos con los compañeros qué significaba la medida *cautelar*, sabíamos y planteamos claramente que era probable que la empresa no cumpla con nada.

A la media hora empiezan a circular camiones y camiones de infantería. Desplegaron un operativo policial enorme para desalojarnos de la fábrica. Esa misma maldita policía que tiene mas de 9 mil efectivos en actividad desde la dictadura militar.

Cuando estábamos sitiados, entra un cana y me dice que nos tenemos que ir de la fábrica porque tienen una orden de desalojo, a lo cual le contesto que yo tengo una medida *cautelar* que dice que los trabajadores estamos reincorporados y tenemos derecho al pago de los salarios caídos. Entonces exigimos que venga la fiscal y que traiga una autoridad del Ministerio de Trabajo.

Ahí empezó la represión, nos tiraron durante 25 minutos y resistimos en la fábrica durante 9 horas. Les gritábamos que nosotros queríamos trabajar, que somos obreros y que sólo nos iban a sacan con las patas para adelante.

Nosotros imaginamos que esto podía pasar y pensamos cuál era la mejor manera de resistir una represión, sabíamos que si resistíamos un tiempo prudencial, iba a venir mucho apoyo de afuera, porque habíamos logrado la solidaridad de la comunidad. La idea era que se convoquen y se rodee la fábrica, algo que no fue tan sencillo porque habían militarizado la zona, y a 7 km. a la redonda no podía entrar nadie. Nosotros veíamos desde arriba como estaba todo militarizado y cómo la policía intimidaba a la gente que estaba afuera mostrándole los caballos, las patrullas, los motos, y tapando las entradas con los camiones para que no vean si nos reprimían.

Lo importante es que se había logrado una organización tan firme entre los trabajadores que en esta situación, los compañeros que no estaban en la guardia vinieron volando para la fábrica y muchos compañeros que estaban afuera lloraban de la impotencia por no haber podido estar en ese momento adentro. Algunos buscaron la manera y pudieron mandarse para adentro para estar con nosotros.

Nos levantaba el ánimo, nos inflaba el pecho escuchar cuando los compañeros nos hablaban por megáfono, diciéndonos: “¡aguanten muchachos!” O como nos gritó un compañero: “nos pueden matar a palos pero las ideas no las van a matar nunca”. Fueron horas muy emocionantes, en un momento nos abrazamos todos ahí arriba llorando como chicos de la impotencia de ver tanta fuerza contra nosotros.

La policía exigía que salgamos incondicionalmente, Curi y compañía querían que salgamos corriendo arrepentidos de lo que habíamos hecho y querían que entregáramos a 5 compañeros, para quebrarnos, pero nada de eso les permitimos, nosotros **salimos por la puerta grande, orgullosos de todo lo que hicimos.**

En esas 9 horas, los 18 hicimos 8 asambleas. Me acuerdo que arriba discutíamos cómo la seguíamos al perder la fábrica, arriba dijimos que **nosotros tenemos que estar pensando en el día después y el después significa seguir luchando**, porque lo más difícil de todo era seguir sin tener la fábrica. Claro que pensábamos en todas las cuestiones inmediatas, teníamos la cabeza allá abajo, pensando de que no les pase nada a nuestro compañeros, a la familia, a los jóvenes que vinieron a apoyarnos, pero además nos planteamos que teníamos que pensar en el mañana, en el día después de esto.

Era mucha la bronca que teníamos y las ganas de salir y llegar por lo menos a donde estaban nuestros compañeros, toda esa bronca después se transformó en más fuerza.

Cuando nos llevan presos, nos repartieron a los 18 en 16 comisarías distintas, con presos comunes, ahí cada uno estaba pensando en los otros 17. Fue duro lo que pasamos, pero la mayoría éramos concientes que íbamos a resistir, y éramos concientes de que podíamos ir en cana y de todo lo que se venía después.

Cuando conseguimos la liberación pudimos transformar toda esa bronca, esa impotencia, en un envión anímico para seguir adelante la lucha.

Por resistir el desalojo y la represión, la justicia nos procesa por *coacción agravada*. Dijimos que esto es un salto en el ataque represivo que venimos sufriendo todos los trabajadores que salimos a luchar y somos detenidos y procesados.

La Comisión de Mujeres de Mafissa

La organización de las mujeres fue muy importante desde el acampe y durante la toma, hicieron muchísimas cosas para difundir el conflicto y para presionar al Gobierno, se encadenaron en Casa de Gobierno, hablaron con las autoridades del Ministerio de Trabajo, de la Gobernación, y creo yo que el rol más importante fue cuando ayudaron a organizar a los compañeros durante y después de la represión.

En estos momentos la Comisión juega un papel fundamental, las mujeres de los compañeros que estábamos presos se organizaron para reagrupar a los compañeros y levantarles la moral, de ahí sale el acampe en la Fiscalía que fue un elemento de presión muy grande para conseguir nuestra liberación.

No era sólo el apoyo de las mujeres, sino que ellas hicieron todo como luchadoras, como una trabajadora más de Mafissa, ellas lo tomaron como su propia lucha.

MANTENER LA ORGANIZACIÓN PARA SEGUIR PELEANDO Y TRANSMITIR LA EXPERIENCIA

Cuando nos liberan fue un momento muy emocionante al ver a tanta gente afuera viendo como nos organizábamos para seguirla.

Al otro día llevamos un escribano a la fábrica para constatar que no se cumplía con la *medida cautelar* y volvimos a reagruparnos en asamblea y organizamos una marcha que fue muy masiva, por el desprocesamiento, la reincorporación y el cumplimiento de la *conciliación*, y desde ahí decidimos hacer el acampe, instalarnos en Plaza San Martín, teniendo una estrategia contra el responsable político de la represión, de las causas penales y del no cumplimiento de la *conciliación obligatoria*. Porque después del desalojo se evidencia la posición que estaba tomando en este momento el Estado provincial.

Ya llevamos más de un mes en el acampe, y este es el lugar desde donde presionar a los responsables políticos de esta situación, y es el centro de discusión y de organización de todo lo que hacemos, el fondo de lucha, la campaña por el desprocesamiento y exigir la entrada de los suspendidos y los despedidos, junto a las organizaciones de trabajadores, de Derechos Humanos y de la izquierda.

Volver a organizar la fábrica

Hoy lo discutíamos en el Comité de Organización que armamos, que sobre todas las cosas tenemos que preservar también, más allá de cómo termine el conflicto, de que los trabajadores que hoy están suspendidos entren inmediatamente a reorganizar la fábrica.

Eso es fundamental y después, por más que no se pueda entrar, la organización se puede dar. **Nosotros en una fábrica totalmente paralizada y muerta, con más de 15 años de derrotas contundentes, pusimos a los trabajadores de pie. Y eso tiene que ver con la dirección que se le dé al conflicto.**

Porque esa es una de las cosas que se hizo en este conflicto, que se discutió política, si nosotros no hubiésemos fomentado esta discusión, rápidamente la burocracia hubiera podido evitar que los trabajadores confien en sus fuerzas e hicieran esta experiencia, y si no hubiésemos tenido una política para afuera de solidaridad de clase, tampoco hubiésemos llegado donde estamos.

Muchas veces las derrotas o las victorias no dependen de todo lo que uno haga, hay situaciones donde el enemigo está muy fortalecido y otras en las cuales está más débil, es importante manejar los tiempos en cada situación concreta, hay que medir los tiempos de ellos y los tiempos de maduración nuestra, cómo lo ven los trabajadores, si están convencidos o no, qué presiones son las que más influyen e intentar contrarrestarlas.

“Vamos a llevar este clasismo a donde estemos”

Cuando decimos que no existe ejército para matar nuestras ideas, significa que más allá de cómo termine el conflicto, nuestras ideas van a ser las mismas. **Todo este clasismo que nosotros conseguimos con esta lucha de Mafissa, todas nuestras ideas, van a seguir intactas. En cada trabajo, en cada lugar y a donde vayamos, vamos a transmitir las mismas ideas a otros trabajadores.**

Todo compañero que salga de Mafissa va a entrar donde sea como un luchador, como si fuera un delegado combativo clasista, y desde ahí la construcción, como le puede haber quedado instalado en su experiencia.

Siempre diremos que con la lucha se consiguen las cosas, que si no salís a luchar vas a vivir toda la vida como esclavo, como siempre ponen los pibes en las remeras o en las pintadas en la fábrica: “¡jamás esclavos!”. Porque sabemos que eso es lo que buscan, exprimirnos hasta donde los dejemos. De esas ideas estamos hablando, de la lucha de clases que vivimos diariamente.

En Mafissa se vio mucho la fuerza de los jóvenes que son parte de una nueva clase obrera que empieza a hacer su experiencia, pero también creo que si hay un balance de los más positivos es que una persona después de 50 años, con todo lo que pasó en esos años, se haga clasista. Eso es impresionante para mí, eso es un triunfo de los trabajadores, que una persona después de tantos años de opresión y explotación se haga clasista y le pueda comentar a sus hijos y a sus nietos en la mesa del domingo lo que significa ser clasista, a qué nos enfrentamos los trabajadores, qué es la política, cuál es la política del gobierno y a qué intereses responde.

“La moral sólo se quiebra si se entrega la lucha”

Yo creo que muchos de los compañeros nunca pensaron que iban a hacer muchas de las cosas que hicieron y todas las que podemos llegar a hacer, por eso decía un compañero que él entró siendo un trabajador y se convirtió en un luchador.

Desde ahí se construye todo, hay que pasar por la experiencia para desde ese lugar poder construir, termine como termine cada batalla. **Esto es una pequeña escuela de la guerra que tenemos planteada los trabajadores.**

Todos los trabajadores de Mafissa, por como se dio esta lucha, y no sólo de acá, sino los trabajadores de todos lados y también los estudiantes que saben del conflicto de Mafissa, saben que la moral sólo se quiebra si se entrega la lucha, y esta no es una lucha que dura hasta donde dura el conflicto, es una lucha que vamos a tener mientras exista capitalismo.

Hoy por hoy el compañero que está despedido está totalmente orgulloso de todo lo que hizo, y eso es lo importante, terminar el conflicto con la misma moral con la que se comenzó y aún con más claridad, termine como termine, porque ello es lo que te permite en los momentos en que el enemigo este en crisis, estar preparados para triunfar.

Ser un referente para los trabajadores que salgan a luchar

Lo más importante de todo me parece es que **cada trabajador tiene que empezar a discutir política**, me parece que eso es fundamental, empezar a discutir una política independiente de los trabajadores. A mí me quedó grabado algo que dijo el negro [José] Montesdel Astillero [Río Santiago], de que para que se puedan dar luchas tan grandes como las del Cordobazo, o un avance tan grande como el de los '70, tuvo que haber muchas derrotas y lecciones. La clase obrera tiene que tener su experiencia, puede ser con una derrota o con un triunfo, pero **sobre todas las cosas, tiene que haber una política clara de los trabajadores que nos haga avanzar en ese sentido porque me parece que desde ahí es desde donde se construye.**

Por eso es muy importante que todos los trabajadores y todos los que nos consideramos revolucionarios, trabajemos en función de la recuperación de Comisiones Internas y Sindicatos y de ahí discutir darnos una política y una organización independiente de los trabajadores, desde las bases.

Estas son pequeñas batallas en las que vamos aprendiendo, muestran la traición de la burocracia sindical y que estos gobiernos son funcionales a una fracción de parásitos y nada más. Esto nos va a llevar a nosotros a la construcción de una política independiente. **Haciendo la experiencia, aprendimos de nuestros triunfos y de las derrotas, ese camino nos mostró quiénes son los enemigos que tenemos y quiénes nuestros aliados para desarrollar una política independiente de los trabajadores, de la clase trabajadora.**

[Email: laurameyer@gmail.com]